



Revista
NOMADE

Un Nariño Mestizo

de Volcánica Resiliencia



Orles Alexander Eraso Romo





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

UN NARIÑO MESTIZO DE VOLCÁNICA RESILIENCIA



ORLES ALEXANDER ERASO ROMO

olmoraces.alexander@hotmail.com



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Resumen

Un Nariño mestizo de volcánica resiliencia es un poemario que resalta la identidad nariñense, su cultura y cosmovisión, en él se realiza una remembranza de la primer conquista del territorio, llevada a cabo por los Incas y la posterior llegada de los españoles y esclavos africanos, en los diez poemas que se presentan; entonces, se describe la transformación de costumbres, viviendas, composición social y se resaltan también lugares emblemáticos de Nariño, así como la idiosincrasia de una población indígena orgullosa de su sentir, del mestizaje y de su componente triétnico, que caracterizan al Nariño de hoy en día, le imprimen diversidad cultural y riqueza patrimonial de singular belleza.

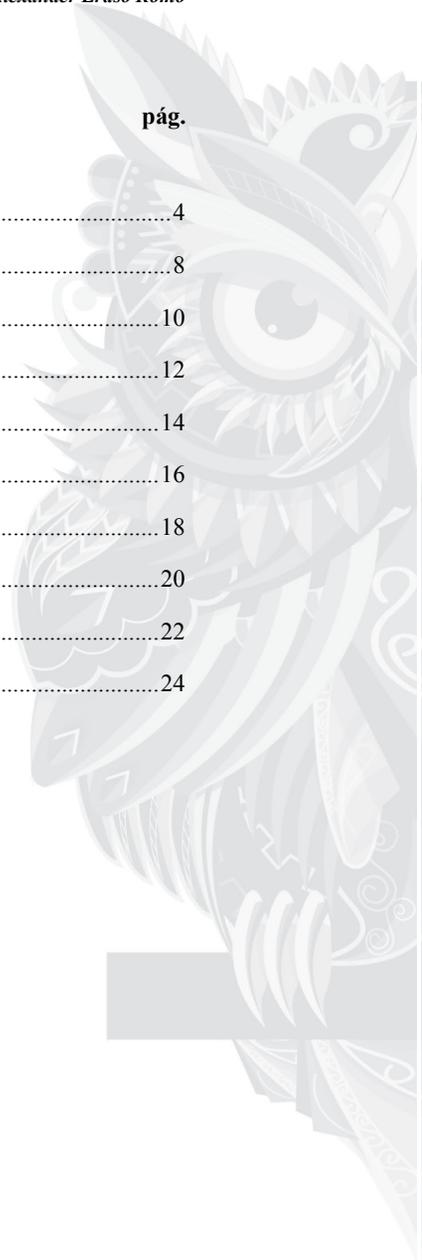
Palabras clave: Nariño, identidad, cultura, conquista, indígenas, inclusión.



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Contenido

	pág.
De apellidos y cultivos	4
El Guilque	8
El volcán Galeras	10
Wiphala	12
Campesina nariñense	14
Una historia de feroces caciques	16
Étnico	18
Las lágrimas del mártir	20
Un día como hoy	22
Casitas de tapia	24





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

De apellidos y cultivos

De apellidos y cultivos,
una bonita tradición que vivimos,
es un honor tener una fértil tierra
llena de sembrados y cobijos.

Como lo dijo:
el poeta Aurelio Arturo
en su obra *Morada al Sur*:
“donde el verde es de todos los colores”

y *Olmoraíces* afirma:
que es un cubrelecho de verde esperanza,
colcha de retazos...
tejidas y cosidas por abuelas son las chagras,
las distintas parcelas, fincas y zanjas.

Por lo tanto,
mi tierra es de distintos matices de verde,
mi San Juan de Pasto, mi Nariño;
como también de cultivos y apellidos.

Por eso, en Gualmatán viven sembrando
aromáticas, hortalizas y legumbres
los Maigual, Merchancano, Cuastumal,
Montanechez, Miramag y muchos más...

Como el brócoli, repollo, ajo, rábano y acelga,
albaca, menta, cedrón, yerba buena.
Los ullocos y uno que otro cultivo de papa...
chaucha, parda, capira y mambera.

En cambio,
los Criollo, Nichoy, Achicanoy y Tulcán,
en Jongovito fraccionan la tierra
para los galpones de ladrillo;
y en junio amasan harina, al igual que en Obonuco
para las fiestas de guaguas de pan.



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Allí en Obonuco, el Inti Raimy
con hermandad lo celebran los Gualguán y Jojoa,
cada solsticio de invierno,
al igual que los Pinto y Gomajoa;

para agradecer al dios Sol por su renacer,
quien con su virtuosa energía
y la fecundidad de la pacha mama,
dan a luz, frutos frescos y sostenibilidad
del campesino quehacer.

En Catambuco los Guachamin,
Quiguntar, Achicanoy y Tumal,
Junto con los diferentes estaderos
como Catambuy, Tulpasinga, el Manantial,
cocen el delicioso envuelto, el rico tamal.

A su vez, preparan y asan los afrodisiacos cuyes,
el frito pastuso, lapingachos y tostado
la mazamorra, las mazorcas
y el singular sancocho de gallinas gordas.

Atraen a turistas por su virgen morenita,
la Guadalupe que con fervor se venera;
por sus artesanos en talla de madera,
grupos musicales y papayeras.

En el oriente; en Cabrera, San Fernando,
La laguna seca, otras hortalizas frutas y hierbas...
aportan a la economía y a la plaza
con flores, rosas y fresas rojas, las familias
Jiménez, Potosí, de la Cruz, Timana y Villota.

Están en el Encano, los Pejendino, Gelpud y Botina,
custodios del agua de la Cocha
con sus verdes cultivos de cebolla;
y diversas siembras de papa criolla.

En El Puerto, Santa Clara, Santa Rosa,
se ofrecen deliciosos sabores
con sus variados platos de trucha de colores
y con el chilacuán, brevas y moras,
ricos manjares se preparan a todas horas.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Para el occidente topamos a Genoy y Nariño
con variedad de cultivos y campesinos ritmos;
con los Yaqueno, Chapal y Los Alegres de Genoy,
vieja cultura indígena, agraria del ayer y hoy.

En La Florida están los López, Burbano y Obando,
Preparando los deliciosos productos lácteos
y observando con agrado la verdosa montaña
que a diario la chorrera del Guilque, va acicalando.

Los Pérez, Santacruz y Cerón,
enaltecen al bizarro Reinaldo
denominado el “León del Cascajal”
que en la guerra de los mil días
luchó valiente contra el mal.

En la catedral de la flor del campo
con su hermosa estructura gótica,
se hallan los Enríquez, Zambrano y Fajardo,
que erigieron su fe, con esfuerzo gallardo.

Sandoná cafetera y panelera
donde se encuentra
también el cristo de madera...
el más alto de la bella Sur América;

que el maestro Tomás Alfonso María Zambrano,
esculpió a detalle con sus bendecidas manos;
artesano nariñense que con gubias inmortalizó,
majestuosas figuras, que cual banderas las izó.

Además, los Cerón, Bastidas y Portilla,
hacen artesanías con la paja toquilla
y los Beltrán, Cortés y Bacca
tanto en Linares, como Ancuya
cultivan la famosa iraca.

En Consacá, los Legarda, Piarpuzán
con cultivos de café, plátano y caña de azúcar;
que también se dan en Bomboná,
completan la ruta dulce a los pies de un volcán.



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Senderos y rutas de la cuota patriota
donde cabalgó el Bolívar libertador,
allí se encuentra la piedra de la Victoria,
yo le llamo el sitio de la muerte, la piedra del dolor.

Sigue Yacuanquer, llano de los sepulcros de los ídolos,
lugar donde NO SÓLO, descansa el trigo y la cebada
por una mala apertura económica;
si no también indígenas Quillasingas,
realistas, patriotas y criollos.

Después Cubijan, la entrada a Santa Barbara, la represa,
las familias Cueltan, Caguasango, Jojoa, Tutistar;
si descolgamos más, ya se observa mi ciudad sorpresa,
de un Nariño de apellidos y cultivos desde la A hasta la Zeta
y así la vuelta a la circunvalar al Galeras ya completa,

puedo inferir que es un honor tener una fértil tierra,
llena de cubrelechos de verde esperanza,
colcha de retazos delineadas por parcelas y chagras,
tierra con disímiles matices de verde,
y por un majestuoso volcán “el Urcunina”, custodiadas.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

El Guilque

Tú, cascada sin temor te despeñas,
te tiras... abiertas las piernas,
libre, agradecida.

Con los brazos extendidos en lo alto,
como queriendo tocar el firmamento
interpretas una sublime melodía,

con la lira de los años, de las horas,
sostenidas tus manos
y dedos por el eco del viento.

Tu cabellera larga se despeina
por la caída libre al vacío
ocultando los secretos,

no develados, míticos y místicos,
de los tesoros escondidos
de un travieso duendecillo.

Sé, que también cubres
tras de tu extrovertida figura
majestuosa cascada,

un paraíso escondido
por el velo transparente
de tus cristalinas aguas.

Aterrizas de semejante caída,
a un valle hermoso
entre flores y orquídeas.

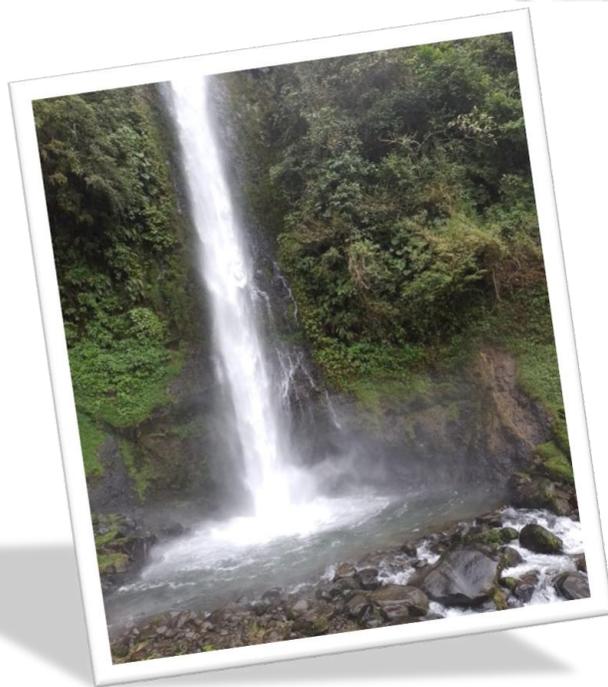
Guilque, espíritu de aguas
que limpia los males,
de extraños e indígenas.



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Eres fría, cascada sin compasión,
si hay una creciente súbita
de arrastrar y socavar
lo que encuentres a tu paso;
no posees remordimiento ni temor...

chusques, piedras y troncos
del salvaje bosque de la cima,
desgarrados sin piedad por el inclemente clima.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

El volcán Galeras

Para el territorio Pastuso
es el León que protege;
unos afirman que esta fiera
casi siempre duerme,

pero yo lo escucho rugir,
y en el corazón de mi pueblo,
impetuoso, salvaje, el suyo latir.

Comarca considerada desde tiempo atrás
como la Leona de los Andes,
alberga a los no sometidos,
a los difíciles de domar.

Por ello,
no hay volcán ni temblor
que a mi pueblo lo intimide,
ni ceniza, ni lava que a correr me invite.

En vano no nací al pie de un volcán,
porque hijo del Urcunina soy,
al igual que mis ancestros
con alma de Pucara, al camino voy.

Los vientos del sur soplan
exhalados por millones de frailejones
a más de 4.276 metros de altura,

que son, el oxígeno vital en mis pulmones,
para expresar y gritar a través de mi voz
sin censura, sentimientos de alegrías y dolores.

...

10



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

...

He escuchado la quena, el tambor...
desde el vientre de mi madre,
para vencer la injusticia
como similes sonidos de clamor.

Volcán, sinónimo de pasión
de talante resistencia,
de bulliciosos pensamientos
que no silenciarán jamás, ¡LA VOZ!





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Wiphala

Miles de árboles milenarios
fueron cortados,
miles de hectáreas de bosques
sin piedad destruidos.

Unos para ser barcos,
fabricar armas, construir casas,
otros para adornar pisos
de ostentosos ricos.

Pero un árbol en especial,
orgulloso después de su muerte
por convertirse en asta,
y lucir con vivaz menester,
su bandera, tu bandera, ¡mi Wiphala!

Por ello, Pacha mama te voy a bajar
los matices del místico Cueche,
de aquel arco iris
que cuida el jugueteón duende.

Para que tiñas
de rojo alegría tu cuerpo,
te pintes los labios naranjas,
para que hablemos de sociedad y cultura.

Del mítico arco del Cueche
halaré el color amarillo,
para hacerte unas exclusivas manillas,
que representan fuerza y resistencia
para que nuestra cultura perviva.

Te haré un vestido verde
de las hebras sueltas del arco iris,
que personifica el amor al *cultus*,
a la producción de la sagrada chagra.

Y de los destellos azules
que simbolizan el espacio exterior,
te regalaré una orquídea
para que te sueltes el pelo,
te vistas de colores;



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

porque tú, mi Pacha mama
representas la Wiphala,
porque sos Raimy, sos San Juan,
involucras fiesta,
traduces libertad.

Con el danzar
de tus caderas de los Andes al caminar,
con el blandir de tu cabello negro
del vasto universo al viento soplar.

deseo devolverte la sonrisa,
devolverte la paz...
con el color blanco que representa
el tiempo y la dialéctica,

porque tú, junto con la Whipala
simbolizan el color purpura,
expresión del pensamiento filosófico andino,
cosmovisión inconmensurable
de organización, armonía y hermandad.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Campesina nariñense

Sí, tú... ¡nariñense campesina!
Mujer dócil y significativa,
que la fecundación del agro
y el cuidado de la naturaleza llevas encima.

Mujer campesina disciplinada,
te levantas muy a las cuatro y treinta
cumpliéndole al alba helada,
para empezar tu jornada
de cada ineludible mañana.

Campesina nariñense...
cargas a tu guagua cacheticolorado,
a tu espalda con un chal amarrado
mientras enciendes el fogón...

Para alistar las viandas con alimento
y llevas tu desayuno, tu almuerzo,
para lebrejear la tierra como queriendo
jugar con ella como si fuera
tu confidente e íntima compañera.

Al llegar a tu parcela,
con pala y azadón
abres la senda y el surco,
para consentir la semilla con tu don

y con la ayuda activa del sol,
tomarás el fruto bendito
que al suelo se aferra
gestado en el vientre oscuro
¡de la madre tierra!

Mujer, campesina nariñense
terminas cansada tu jornal,
a las cinco de la tarde
con los frutos y las cosechas llegas a cocinar;



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

alrededor de la tulpa, anécdotas compartes
y después de reír y merendar...
sobre la sombría noche te vas a descansar.
Para nuevamente ejercer
tu tan honrosa labor... al amanecer.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Una historia de feroces caciques

Infundieron tanto miedo
que la tierra parecía temblar
con el retumbar de bombos,
y la furia de miles de Incas
con sed hostil por conquistar.

Atemorizantes y vibrantes sonidos
por cuernos de guerra producidos,
anunciaban la llegada
de esta raza invasiva;

con el objetivo de exterminar
lo que encontrarán en el camino,
apoderándose así,
la estirpe *Ñupanqui*
del *Tahuantinsuyo*.

Esta ofensiva conquista
realizada por los Incas,
era informada por los *Chasquis*
con sus relevos veloces
de resistentes piernas,

mientras masticaban hojas de coca
por la red de caminos *Qhapaq Ñan*,
al mando de *Tupac Yupanqui*
y su primogénito hijo: *Huayna Capac*.

Este último quiso
expandir su hostil imperio
hacia el norte de Colombia,
pero no pudo pasar
más allá del *Angasmayo*;

porque se encontraron
con héroes legendarios,
con una vasta muralla
de aguerridos pasados;



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

valientes caciques, igualmente feroces
detuvieron la arremetida
de aquellos que convertían la vida de pueblos
en *Yawar Cocha*; en lagos de muerte.

Hechos ocurridos en el siglo XV
antes de la llegada invasora
de la cuota española.

Acontecimiento que al sentimiento enorgullece
por el gran legado que estos dos indígenas
durante generaciones nos han dejado.

Guerreros en defensa de territorios Quillasingas,
de aborígenes indígenas, sedentarios que no emigran;
sabían que, sin tierra indígena no existiría
gracias valiente Tamasagra,
gracias ¡cacique Capusigra!





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Étnico

Cuando me llama la atención
el amor de una dama
sofisticada y blanca
le pregunto con soberana calma:

¿Por qué su belleza me impacta, me intimida?
me siento anonadado por tanta belleza,
hasta siento que me encuentro
en el paraíso, siento que me ¡he muerto!

Al observar divina tez blanca,
tan succulenta perfección
de la creación fastuosa de Dios;

pero... ¿Qué me dice usted señora?
¿Qué por tener mi piel mulata oscura
su piel es insensible y no se eriza?
recuerde... la piel es piel ¡señora!

Que cuando llega la hora
no escoge estratos la muerte,
no mira colores, ni dementes;
cuando llega la hora... ¡le llega!

No se equivoque bella dama,
la muerte no discrimina
L.G.B.T.I., heterosexuales,
niños, jóvenes, ni seniles,
se lleva hasta a aquel... que no camina;

porque la muerte no pierde tiempo,
escogiendo mechudos o calvos,
clasificando gordos o flacos,
cuerpos enteros, incompletos,
enfermos o sanos.

No te olvides agraciada dama
lo que dice la premisa de la canción...
¡las calaveras... en las tumbas
todas blancas son!



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Así, finalizo mi intervención
y te digo también con fino orgullo
analizá lo que piensas entre vos y yo,
tú me puedes dar amor y yo ¡respeto!

Pues, mirá más bien mi corazón,
revisá en mi ser interior,
¡soy igual que vos!
creado a imagen y semejanza de Dios;
negrito por fuera, pero con buena intención.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Las lágrimas del mártir

El perdón es el don,
de aquel que quiere
secar las lágrimas al mártir.

La reconciliación es la esfinge,
que emerge de nuestras entrañas
para borrar el dolor que aqueja.

La indulgencia es la coraza del Mio Cid
que desea ser removida
para darse la mano, en vez de espada.

Ahora la bala no es fusil,
la empuñadura no es arma,
más bien es mano, es conciencia;
recuerda, que violencia incita violencia.

Dialoguemos, anulemos diferencias,
para yá, sin miedo volver a caminar,
porque un grito de esperanza
quiere de nuestro pecho escapar;

recuerden...
que la reconciliación, es la esfinge
que emerge de nuestras entrañas,
para borrar el dolor que nos aqueja;

La indulgencia es aquella coraza
que desea ser removida,
para darnos la mano
en vez de una espada katana.

Centremos conjuntamente
educativas sinergias,
para que el conocimiento sea el sabio cambio;
emergente saber para entrar en catarsis,

deseando provocar una crisis
a las materias grises de las mentes del futuro,
para que no mueran más jóvenes
con el cerebro en blanco.



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Alcemos la voz, exaltemos la palabra,
dando vida a lápices y hojas
que no quieren morir cándidos,
porque éstos desean ser...

transformadores de ideas de cambios,
dejando huellas pisadas por blancas palomas,
insignias de trabajo en equipo
y materializar así los sueños, como símbolos ¡de Paz!





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Un día como hoy

Un día como hoy,
mientras camino entre la gente,
observo cómo cada individuo
vive en su propio universo,

aquel que sin abrir los ojos sonríe,
aquel que no escucha sonidos canta una canción,
aquel que no mueve sus piernas
baila al ritmo más acompasado,
aquel que no tiene brazos, abraza con la mirada;

y entonces, me pregunto,
¿qué tal si me adentro en estos mundos?
¿qué tal si permito que todos conozcan mi universo?

y me doy cuenta que, en la inclusión
obtengo toda una diversidad de visiones,
de sentimientos, de riquezas;

que muchos no están dispuestos a reconocer.
Y ahora te pregunto: ¿qué tal si te escucho y me escuchas?
¿qué tal si te siento y me sientes?
¿qué tal si te entiendo y me entiendes?

Qué tal... si ya no solo te miro pasar frente a mí,
sino que generamos un vínculo de amistad, de armonía,
donde todos somos responsables de todos.

Demos inicio a un nuevo amanecer,
cargado de ilusiones que no son solo mías o solo tuyas,
si no que ahora ¡son nuestras!

No te apartes de mí por no responder
a estereotipos de perfección,
inventados por seres que se creen superiores,

más en sus adentros tienen
la certeza que somos idénticos,
al igual que tú y yo “asertivamente hablando”



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Ven conmigo, camina junto a mí,
quiero sentir tu magia,
así no tengas piernas, deseo caminar contigo;

ven, que quiero escuchar tu voz,
así no puedas pronunciar palabras;
mírame con los ojos del alma.

Ven conmigo, déjame ser parte de tus sueños,
atraigamos diversidad de culturas, gustos y amores;
de creaciones, cantos y colores,
de pensamientos, anhelos e ilusiones;
sin discriminación, ni diferencia de razas, ni tradiciones.

Ven y dancemos al ritmo de pianos y saxofones
aunque a veces estos no se escuchen o mudos suenen,
invitemos a reyes, plebeyos, a serios y bufones,
tenemos hambre de hombres que, sin dietas ni sabores,
llenen estómagos con mariposas de colores.

No intentes deslumbrarme con efímeras riquezas,
que un corazón no puede guardar tanto peso muerto;
pues solo hay que albergar realmente lo esencial en la vida,
yo soy millonario y deseo que tú, te enteres ¡que lo eres!
pues no ves... amigo que ¡aquí me tienes!

Un día como hoy,
déjenme por último decirles a todos ustedes,
que la diversidad nos enriquece, pero la inclusión y el respeto,
sin duda y sin discriminación alguna ... ¡nos une!





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Casitas de tapia

Érase una vez en el año 1556,
que la transición inminente se veía llegar,
cuando se comenzaba a desplazar
no sólo a las chocitas viejas
y poblaciones de indígenas,

sino también a las construcciones de tapia,
de adobe, bahareque y amarres de cuero de chivo;
por la construcción de galpones
para la fabricación de ladrillos y tejas,
donde sólo quedaron las estepas de lo ocurrido.

Así mismo se expandía la villa antigua
en torno al mono de la pila y un molino,
alrededor de su plaza colonial empedrada,
con su primer puente de cal y ladrillo;
creciendo al igual como lo hace un niño.

Y la legitimidad, siendo un discurso ambiguo
por el acuerdo jerárquico social,
por la pérdida de saberes ancestrales y tierras,
por la bendita imposición religiosa,
llevando al sincretismo a mi Pasto antiguo.

Se fueron formando con los años
retículas al empedrar sus calles
con piedras donadas por el río blanco, Mijitayo
y de Aranda la *Circa de Urucupamba* de gran tamaño;

también tenían acequias centrales,
para que fluya y corra
con ímpetu y alma desmedida,
al igual que una chiquilla bulliciosa
el agua y sus caudales.

Y pasaron más de dos siglos y medio,
hasta que, en 1834, un 20 de enero
un estremecedor sismo
a las 7 a.m., desató el miedo;



Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

pues sorprendió con vaivenes y embates
a los tímidos habitantes,
porque sintieron la furia y el ruido
del León que se considera dormido.

Casi destruye la región por completo,
colapsando posadas, moradas y conventos
y después de tan fatídico suceso...
como una leona lastimada, lamiéndose las heridas;

los pobladores resilientes se levantaron,
por su espíritu guerrero y estirpe combativo,
reconstruyeron con esmero lo que, en un episodio de enero,
el *Urcunina* destruyó al despertarse de una quimera.

Después de ese momento, es cuando emergen
del arduo trabajo y gracias a la fe infundada,
las imponentes edificaciones religiosas
con sus estilos gótico, clásico y romano
que propios y foráneos no se cansan de admirar;

hasta considerarnos en la actualidad,
de Colombia, la capital teológica
para contemplar con orgullo la arquitectura,
que aun a lo lejos se observa
por sus varios metros de altura.

Pero, no solo éstas dan fe de la historia,
porque a pesar de que, en la modernidad
se construyen monstruos con costillas de acero
y con fauces de aluminio,
yo olvidarme de mis ancestros no puedo.

Que tristeza por la casa del abuelo
de la que solo quedó el polvo
y ya no se observa ni la chagra ni el bejuquero,
sólo una que otra foto da muestra del Pasto viejo
que, de aquel entonces, es el más bonito recuerdo,

y es que la remembranza es infalible,
que me trae de súbito el recuerdo del viejo,
al encontrar vitalicia y en pie, a la Casona Taminango,
construcción ancestral de gruesas paredes de tapia
y alrededor del mono de la pila, la historia caminando.





Volcánica resiliencia
Orles Alexander Eraso Romo

Casona vieja que pronto cumplirá cuatrocientos años,
por el acierto de conservar su originaria estructura
con el auspicio desprendido de Morillo, Morgan y Monasco Dachis;

una alianza financiera colombo extranjera,
que permitió mantener viva la memoria
junto a la ermita de la virgen de Lourdes.

La casa de los volantines o del portaviandas,
la más alta de la antigua calle del hospital;
es otra que, por siglos con paso firme pero lento,
ha ganado en el juego de póker al osado tiempo

Casitas de tapia, que parecen juguete de niño,
enriquecen el centro histórico de Pasto
y traen al presente la memoria
del pasado de la capital de Nariño.

